

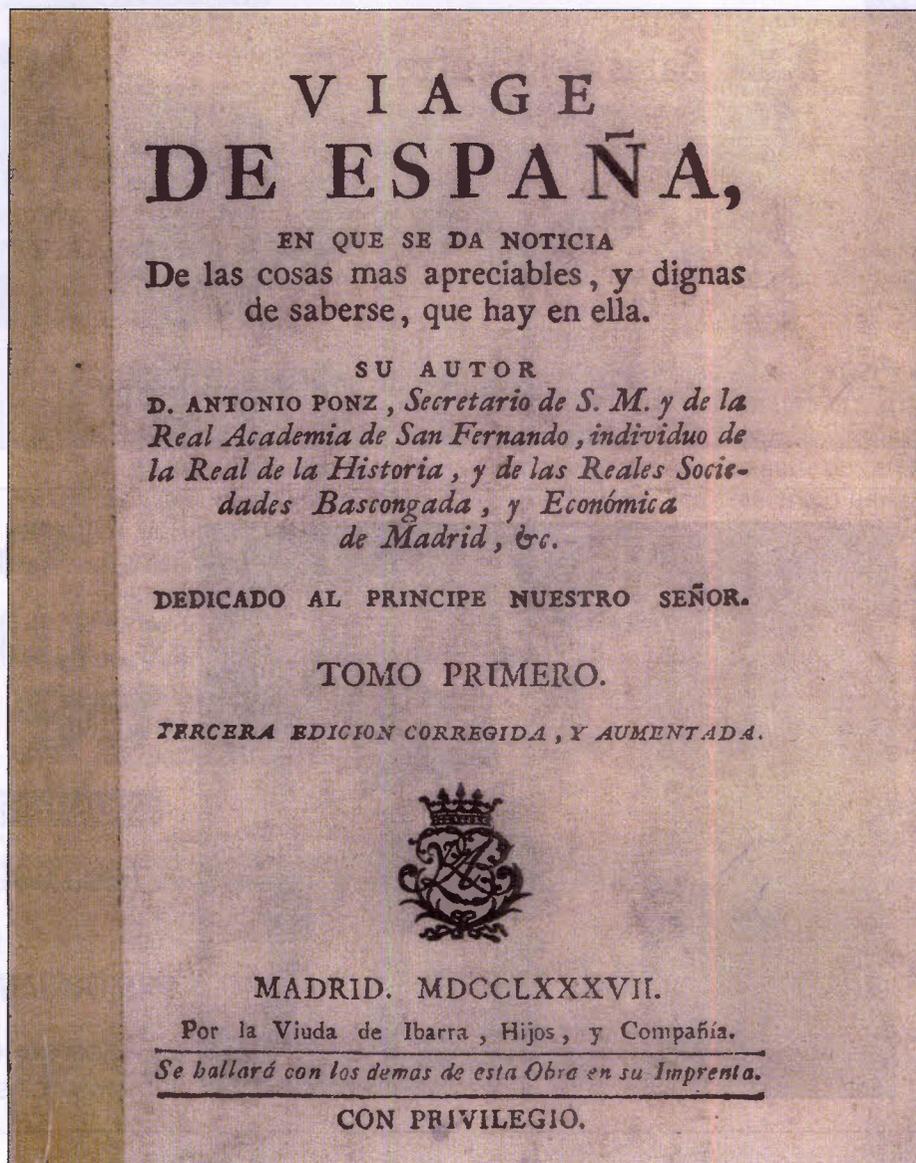


VIAGE DE ESPAÑA

Pueblo de Santa Cruz de la Zarza, comprendido en el partido de Ocaña.

Este Pueblo, que es de unos seiscientos vecinos, plantó. quarenta años hace un pedazo de monte encinar de poco mas de tres leguas de circuito, dentro de su término, con tan buen orden, y cuidado, que parece un jardín. Lo dividió en diez quarteles, de los quales corta uno cada año, con que abastece el Real Sitio de Aranjuez en tiempo de Jornada: con las demás utilidades de bellota, y otras, ha fundado molinos sobre el Tajo, y todo le produce para pagar por los vecinos las contribuciones Reales de su encabezamiento, los utensilios, Médico, Cirujano, Escuela, &c. Este Pueblo, bastante aniquilado antiguamente, es hoy de los mejores de la Provincia: va siempre en aumento en labores, plantíos, ganados, y en vecinos, sin embargo de no ser su terreno el mas á propósito; pues la mayor parte es arenisco.

Si se hubiese intentado remediar este Pueblo por otro término, quando estaba decaido, acaso se hubiera perdido el tiempo, y el dinero. La union y conformidad de ideas en sus habitantes, les ha hecho guardas vigilantes de una posesion, que les hace los mas felices entre todos los Pueblos sus vecinos. Muchos pudieran servirse de este exemplo, y señaladamente el Ayuntamiento de Toledo, dueño del referido propio de los Montes desde el tiempo del Santo Rey D. Fernando, que los vendió a Toledo por el precio de quatrocientos mil alfonsíes de oro, que segun algunos, valia cada uno un escudo, ó ducado; y para juntar dicha suma vendieron, ó empeñaron la Ciudad, y sus vecinos, sus mejores joyas, y alhajas, pues conocian bien lo que era dicha finca. Hoy está reducida á tal estado, que solo quedan diez y siete Pueblos de quarenta y quatro que tenia, y aquellos tan aniquilados como los mismos montes; pues con las licencias para cortas, talas, y quemas, no queda en todo su distrito quartel de consideracion arreglado á ordenanza; sucediendo lo mismo en toda clase



de frutos, y ganados, en que la Ciudad percibe el derecho del Dozavo, que es un segundo diezmo territorial, perjudicialísimo á los dueños, y á los contribuyentes, por el modo, y forma en que se exige.

Si estos montes, y los demás de la Provincia se restableciesen, observando la instruccion del año 1748¹, y divididos en quarteles, se cortasen cada año, segun el orden que prescribe la ley, veríamos, sin duda florecer la abundancia de leña, carbon, y de toda suerte de ganados, vacuno, lanar, cabrío, y de cerda, encerrando dicho territorio excelentes pastos, que hoy no se disfrutaban como se podia; porque con las quemas, y rozas arbitrarias, lo

han dexado, que ni es monte, ni tierra de pasto, sino ásperos matorrales, adaptados para recogerse caza mayor, y fieras que tanto estrago hacen en las cortas porciones de ganado cabrío, y vacuno, que ha quedado á aquellos infelices moradores.

Finalmente son sin numero las reflexiones que podrían insinuarse relativas á un asunto de tanta importancia: para fundarlo con noticias prácticas, é instructivas, era necesario mucho mas tiempo, y por ventura ser molesto á los que gustan de brevedad, y concision. Basta lo dicho para incitar á otros á que empleen sus talentos en beneficio del Estado, aplicándose á tener parte en los intereses comu-

¹ De esta instruccion, y de los efectos que ha producido, y naturalmente debia producir se ha hablado ya en este Viage: ahora solo se añade que desde aquella época siempre han ido en disminucion los montes, y plantíos. Véase Tom. XI. pág. XXI., y siguientes del prólogo #.



Colaboraciones

nes, que nuestro Soberano desea, y procura fomentar con tanto empeño en todas las Provincias del Reyno.

En lo dicho consistian las principales razones del sugeto expresado, que por ser del todo conformes á mi modo de pensar, y de persona práctica del territorio que se trata, me ha parecido del caso el exponerlas, aunque la digresion haya sido demasiado larga. Volvamos á Toledo.

Las celebradas Huertas del Rey, y la Vega son dos llanuras en las riberas del Tajo, ácia la parte Oriental, y Occidental de la Ciudad; y porcion de ellas se riega con las aguas del mismo rio. Aunque tienen alguna frondosidad, hermosura, y bastantes huertas, todavía es nada, y si fuese otra la aplicacion, y se pensase seriamente en sacar acequias en propias distancias, con que regar grandes pedazos de terreno, que hoy son eriales, y de poquísimos provecho

Tambien son escasos los árboles en este parage, fuera de los álamos, que á pesar de la incuria producen naturalmente las márgenes del rio en

tal qual trecho. Sin duda habría mas copia, quando Marcial dixo en un epigrama á Licnio :

*Aestus serenous aureo franges Tago,
Obscurus umbris arborum.*

Debían de beber menos vino que ahora nuestros antepasados, quando tanto cuidado ponían en hacer aquíeductos, por medio de los cuales llevaban el agua á lo mas alto de las Ciudades, para que repartida, todos participasen del beneficio, y aún nos queda en uso el de Segovia. Los de Toledo se acabaron, sirviéndose al presente de cisternas, que los que pueden llenan del agua del rio para beber; y para otros usos de la llovediza, que á los pobres de todo sirve. Hay requas de borricos, que continuamente acarrearán esta agua con cántaros en unas angarillas de madera, en las cuales sobresalen ácia delante ciertos palos, que suplen muy bien por una cornada, con el que vá descuidado por la estrechez de las calles; y de ahí viene lo de cornada de borrico.

Las mugeres son aseadisimas, y lavan los pavimentos enladrillados

de las habitaciones casi con la misma frecuencia que los platos. Tienen por mucha porquería el escupir en dichos suelos; pero aún sienten mas que se escupa en los patios, tambien enladrillados, por ser el receptáculo de las aguas llovedizas para sus cisternas; y así es conducente, que el que vaya á Toledo sepa esto, para no exponerse á algun sonrojo.

Los ladrillos, que antiguamente se cocían en Toledo, eran de tanta consistencia, lustre, y hermosura, que no se podía pedir mas. Los que ahora se hacen no sufren tantas lavaduras, aunque todavía son mejores, que los de Madrid, en donde por lo comun son de tierra arenisca, y mal cocida. Tambien esto puede provenir en parte de carestía de la leña; pero sea como quiera, son malísimos para los pavimentos, y tienen siempre las casas llenas de polvo, por lo que se deshacen con el exercicio de pisarlos; ni conservan la frescura, aunque se rieguen.

**Libro cedido por
Miguel Ángel Fernández**

² Entiéndase esto de las huertas del Rey, pues en quanto al erial de la Vega ha mudado tanto de aspecto desde el año de 1781 hasta ahora, mediante el infatigable zelo del Excelentísimo Señor Arzobispo de Toledo, á que se agregó el de algunos Prebendados que se nombran en el prólogo del Tomo X. de este Viage; que por lo que ya vemos, y por lo que se cuida el plantío (que probablemente se continuará en aquel dilatado espacio), logrará Toledo un recinto de frondosidad, igual y acaso superior al de muchas Cortes, sin exceptuar el bello y extendido del Prado de la de Madrid; Véase el prólogo del Toin. X. de este Viage, pág. III. y siguientes.

POESÍA. Presentada a la Quinta muestra de Arte

VIAJE SIN RETORNO

Marcho... cabizbaja y desolada,
por el camino que conduce a ningún sitio...
sola..., sin nada...
ni siquiera un rumbo fijo.

Marcho ...en soledad y abrumada,
por una senda arbolada.
El viento me susurra ¿dónde vas ?
y yo respondo, ¡qué importa...
no pienso encontrar nada donde vaya!

Marcho... triste y decepcionada,
sin planear un destino,
sin preparar la llegada.

Marcho... pensando sólo en no volver,
en dejar atrás todo lo vivido,
anhelando hallar un lugar
donde los recuerdos no me encuentren.

Marcho... con los bolsillos vacíos,
tan vacíos como mi alma.
Tal vez... busco encontrar calma.

Me atormenta pensar que me equivoco
pero... un error más... otro de tantos,
¿qué más da...?
¿qué puede perder quien ya no tiene nada?

¿Marcho por esperanza...?

¿Marcho por venganza...?

Ni siquiera sé por qué marcho...

¿Por qué avanzar si lo que quiero es retroceder?
Deseo borrar de un soplo el pasado,
tan sólo ruego a lo dioses otra oportunidad
para poder tomar la más brillante
y sabia decisión de mi vida...

¡No nacer!

Pero... marcho...

Olvido